

El huracán Erick toca tierra en el sur de México como categoría 3

El poderoso huracán Erick tocó tierra en el estado sureño de Oaxaca la madrugada del jueves, informó el **Centro Nacional de Huracanes en Miami**.

El **centro del huracán se encontraba a unos 30 kilómetros (20 millas)** al este de Punta Maldonado. Sus vientos máximos sostenidos alcanzaron los 205 km/h (125 mph). Se desplazaba hacia el noroeste a 15 km/h (9 mph), según el centro de huracanes.

La tormenta se degradó

La tormenta se degradó levemente antes de tocar tierra, de una poderosa categoría 4 a una categoría 3. Aunque su potencia se redujo ligeramente, **Erick todavía se considera un huracán** importante de categoría 3, que puede tener vientos de hasta 129 mph (210 kph).

La tormenta se desplazó entre los centros turísticos de Acapulco y Puerto Escondido, azotando una franja costera escasamente poblada cerca de la frontera entre los estados de Oaxaca y Guerrero. Los campos agrícolas cubren la zona costera baja entre pequeños pueblos pesqueros.

Se espera que Erick se debilite rápidamente a medida que se estrella contra las montañas costeras del sur de México, y es posible que el sistema se disipe a última hora del jueves o a primera hora del viernes, dijo el centro de huracanes.

La tormenta amenazó con desatar vientos destructivos cerca del punto donde el ojo impacta en la costa, inundaciones repentinas y una **peligrosa marejada ciclónica**, dijeron los meteorólogos.



La tormenta se mueve hacia el sur al

acercarse

Con las primeras luces del jueves, **Acapulco amaneció bajo un ominoso nubarrón**, pero sin una gota de lluvia y con pequeñas olas rompiendo en su playa central.

Sin embargo, se pronostica que la tormenta se moverá hacia el noroeste, tierra adentro por la costa, hacia el mediodía, provocando fuertes lluvias en el complejo turístico y las montañas que se elevan dramáticamente sobre él.

Aún así, parecía que Acapulco había esquivado lo peor, al menos en términos de los fuertes vientos de Erick.

El miércoles por la noche, la trayectoria proyectada de Erick se había desplazado hacia el sur, más cerca de la ciudad turística de Puerto Escondido en el estado de Oaxaca, con Acapulco en la costa noroeste.

La presidenta Claudia Sheinbaum dijo en un mensaje de video el miércoles por la noche que todas las actividades en la región estaban suspendidas e instó a las personas a quedarse en sus casas o trasladarse a refugios si vivían en zonas bajas.

Al anochecer, las olas azotaban el paseo marítimo de Puerto Escondido, **inundando los barcos pesqueros de madera** que habían sido izados allí por seguridad. La playa desapareció bajo el embate de las olas y la marea creciente ya había alcanzado el interior de algunos restaurantes frente al mar.

Las compras de último momento terminaron al anochecer, cuando las tiendas cerraron y las calles se vaciaron.

Más temprano ese mismo día, los pescadores de Puerto Escondido sacaron sus botes del agua ante la llegada de la tormenta. Algunos surfistas continuaron surfeando en la playa Zicatela, incluso **con banderas rojas izadas para advertir a la gente que no se metiera en el agua**.

Acapulco aún marcado por Otis

Los residentes de Acapulco se habían preparado para la llegada de Erick con más preparación y temor debido al recuerdo de la devastación causada por el huracán Otis dos años antes.

La ciudad de casi un millón de habitantes fue devastada en octubre de 2023 por el huracán Otis, un huracán de categoría 5 que se intensificó rápidamente y tomó a muchos desprevenidos. Al

menos 52 personas murieron en Otis y la tormenta dañó gravemente casi todos los hoteles del complejo.

La gobernadora del estado de Guerrero, Evelyn Salgado, informó vía X que se suspendería toda circulación en Acapulco y otras comunidades costeras a partir de las 8 p. m. del miércoles. Las escuelas de todo el estado permanecerán cerradas por segundo día consecutivo el jueves.

Carlos Ozuna Romero, de 51 años, perdió su restaurante a orillas de una playa de Acapulco cuando Otis azotó el complejo turístico con vientos devastadores. El miércoles, dirigió a los trabajadores que almacenaban mesas y sillas.

“Las advertencias de las autoridades nos llenan de miedo y obviamente nos hacen recordar todo lo que ya hemos pasado”, dijo Ozuna Romero en referencia a Otis.

En otros lugares, los trabajadores clavaban láminas de madera contrachapada sobre los escaparates y apilaban sacos de arena en las puertas. Los coches hacían fila para llenar el depósito y los compradores hacían compras de última hora antes de apresurarse a volver a casa.

Verónica Gómez avanzaba con dificultad por las calles de Acapulco con un garrafón de agua. «Todos tenemos miedo porque pensamos que podría pasar lo mismo», dijo la empleada de 40 años de una empresa de transporte.

Con información de El Impulso/AP